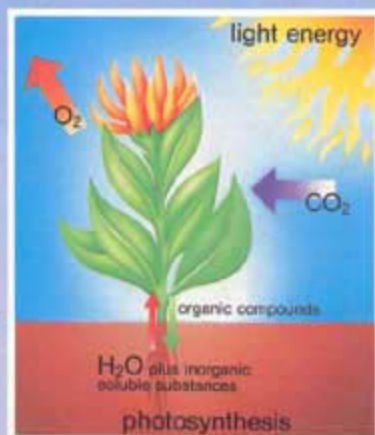


AQUAMAR



La luz en el acuario



Notopterus Chitala



**OPERACION
VARANO**



Acuario
Mediterráneo

TEXTO Y
FOTOGRAFÍAS:
CÉSAR L.
BARRIO AMORÓS



O
P
E
R
A
C
I
O
N

V
A
R
A
N
O



Zona de "hammada",
biotopo apropiado para el
varano del desierto.

OPERACIÓN VARANO

Mis últimos tres viajes al Sahara marroquí han tenido un carácter eminentemente naturalístico, y especialmente herpetológico. Mi misión principal en tierras saharianas era localizar el reptil más amenazado y raro del desierto, y estimar su población en este país norteafricano. A la vez, debía tomar datos acerca de todos los reptiles y anfibios que divisara, pues estos animales son en gran medida desconocidos tanto para el herpetólogo (el científico que los investiga) y naturalista como para el viajero, que debería conocer mejor la fauna de las regiones que visita, especialmente si en éstas existen animales que puedan entrañar algún peligro (en concreto, las víboras y escorpiones).

El Varano del Desierto (*Varanus griseus*) es el mayor depredador de este biotopo (junto con los cánidos y las rapaces). Ha sufrido una disminución alarmante de efectivos, pasando de ser un

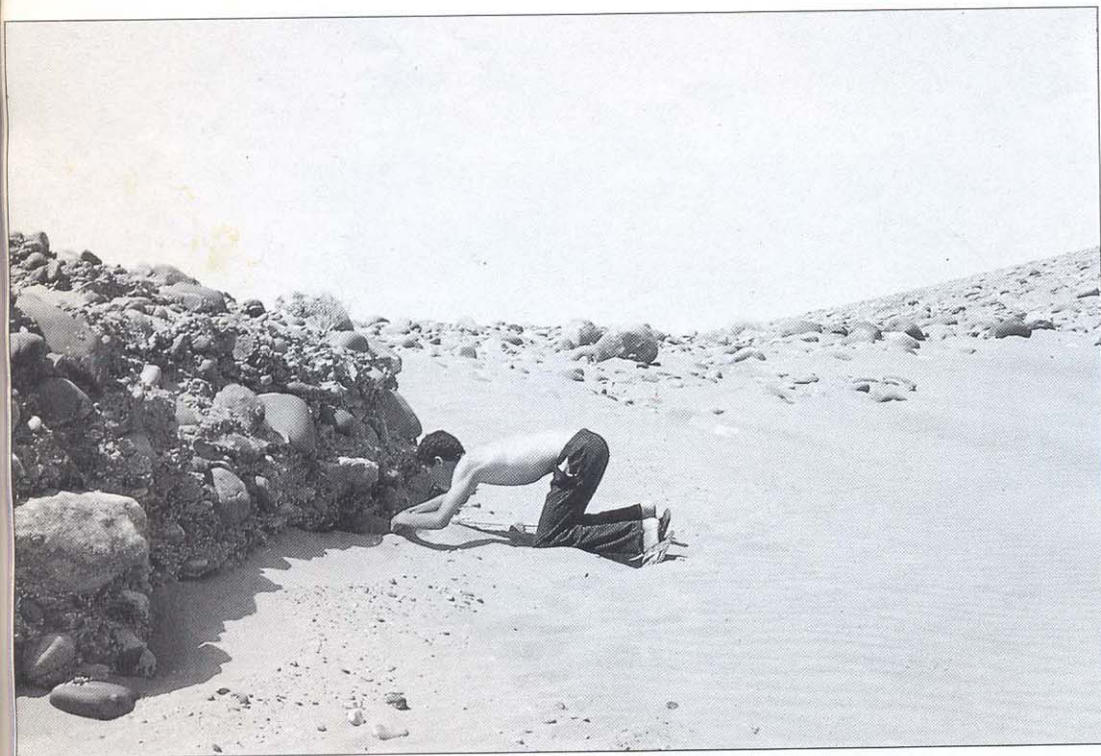
elemento común de la fauna sahariana, a convertirse en uno de los animales más amenazados de Marruecos. Presente desde tiempo inmemorial en las tradiciones y folklore hassaní y árabe, el *Loren* (como se le conoce en idioma hassaní) libra con su presencia de serpientes, escorpiones y demás bestias temidas en el desierto por su peligrosidad. Es común hallar un varano seco colgado en el exterior de las viviendas de pueblos como Zagora, Erfoud, Rissani, e incluso en la mismísima Marraquech. En Djemâa el Fna, la mítica plaza de la ciudad más famosa de Marruecos, se ofrecen varanos secos al local y al visitante, así como camaleones (*Chamaeleo chamaeleon*) vivos y secos, y lagartos de las palmeras (*Uromastix acanthinurus*), siendo éstos últimos, según dicen, capaces de hacer concebir a una mujer estéril.

Estando en la primera expedición (verano del 92) un tanto li-

mitado por circunstancias ajenas a mi voluntad, y que hicieron que mi contacto con los varanos fuera exclusivamente en la citada plaza de Marraquech, a cargo de un vendedor de fetiches, programé un viaje en primavera del 93 que me llevaría hasta Tan tan, un pueblo del desierto atlántico fronterizo con el Sahara Occidental.

Desde allí realicé continuas excursiones por los alrededores, convencido de que el lugar sería idóneo para albergar a la especie. Pero la decepción llegó en seguida, cuando interrogando a los lugareños decían no conocer al animal, o si acaso, de mucho más al interior. Ciertamente, más tarde me enteré que este lagarto no suele acercarse nunca a menos de 50 km. del litoral, por lo que su presencia allí era evidentemente imposible.

No obstante, la región, que biogeográficamente se ha llamado Franja Atlántica Meridional



“Nuestros amigos nativos nos ayudaban con fervorosa dedicación.”

OPERACIÓN VARANO

(ver bibliografía), me proporcionó la oportunidad de conocer una serie de animales tan fascinantes como el mismo varano. Entre ellos, letales serpientes venenosas forjadoras de mil leyendas, (la mayoría inciertas o exageradas), como la cobra de Egipto (*Naja haje*) o la impresionante víbora bufadora (*Bitis arietans*), la especie de ofidio responsable del mayor número de muertes en todo el continente africano, dada su extensa distribución, su adaptabilidad, que le hace colonizar desde selvas a desiertos, y la extrema toxicidad de su veneno. Otras serpientes presentes en la zona eran inofensivas, pero igualmente cautivadoras. Entre ellas, la preciosa culebra argelina (*Coluber florulentus algerius*), de unos colores que nada tienen que envidiar a las corales; una curiosa serpiente excavadora, la *Lytorhynchus diadema*, con un hocico adaptado a abrirse paso entre las arenas dunares. Pero tal

vez la más espectacular era una prima de la conocida culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*) que conocemos en España, y que se denomina *Malpolon moilensis*. Su más peculiar característica es, cuando se siente amenazada, hacerse pasar por una mortal cobra, hinchando el cuello a la manera de su venenosa pariente.

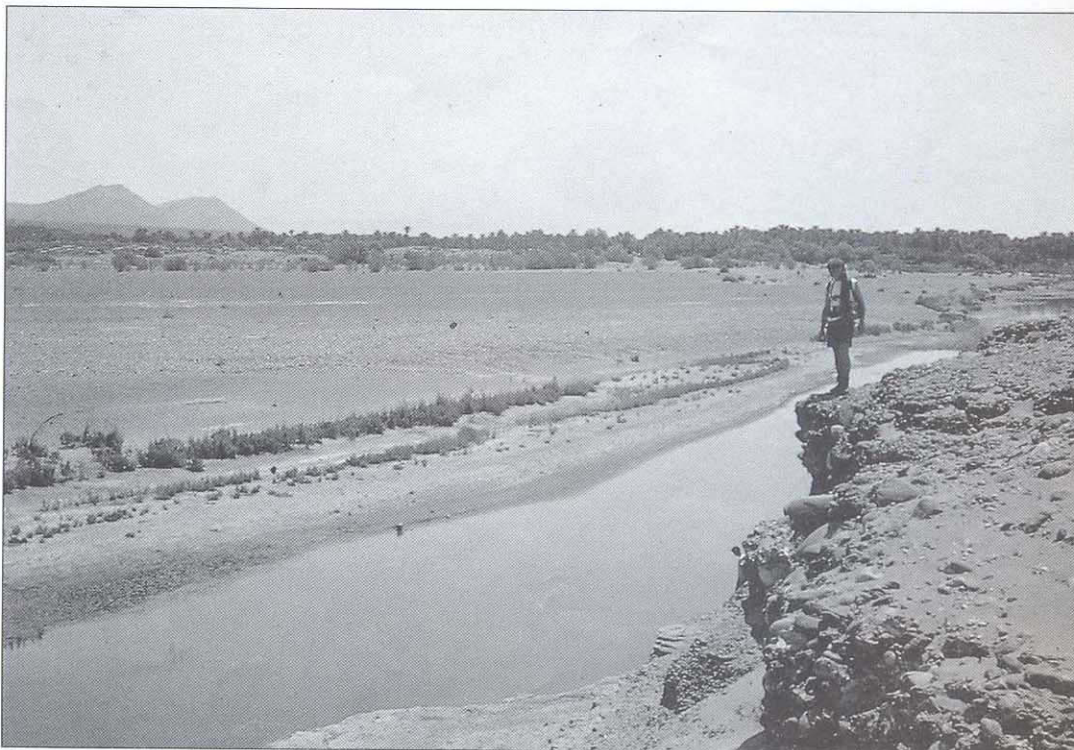
Por el desierto, particularmente de noche, se podían contemplar diferentes tipos de animales, gecos o salamanguetas (*Saurodactylus mauritanicus*, *Geckonia chazaliae*, *Stenodactylus stenodactylus*, *Tropicolotes tripolitana*), sapos (*Bufo viridis*, *Bufo brongersmai*), gerbos, chacales, fenecs, diferentes especies de rapaces nocturnas, y los omnipresentes escorpiones, de considerable talla, y de picadura mortal (especialmente los del género *Androctonus*).

Desgraciadamente, en esa ocasión tuve que regresar sin haber

conseguido ver al esquivo lagarto, que ya era la segunda vez que me burlaba. Pero a la tercera debía ir la vencida, y preparé concienzudamente esa tercera expedición en pos del saurio, para que nada escapara a mis intenciones, que por otra parte, eran muy claras: determinar el status del varano en su hábitat. Hasta ese momento, el resultado había sido negativo y descorazonador, lo que tampoco podía atribuirse a una expresa rareza del animal. Así, en julio del 93 partí nuevamente hacia los dominios del varano, esperando que en esa ocasión pudiera como mínimo observarlo directamente.

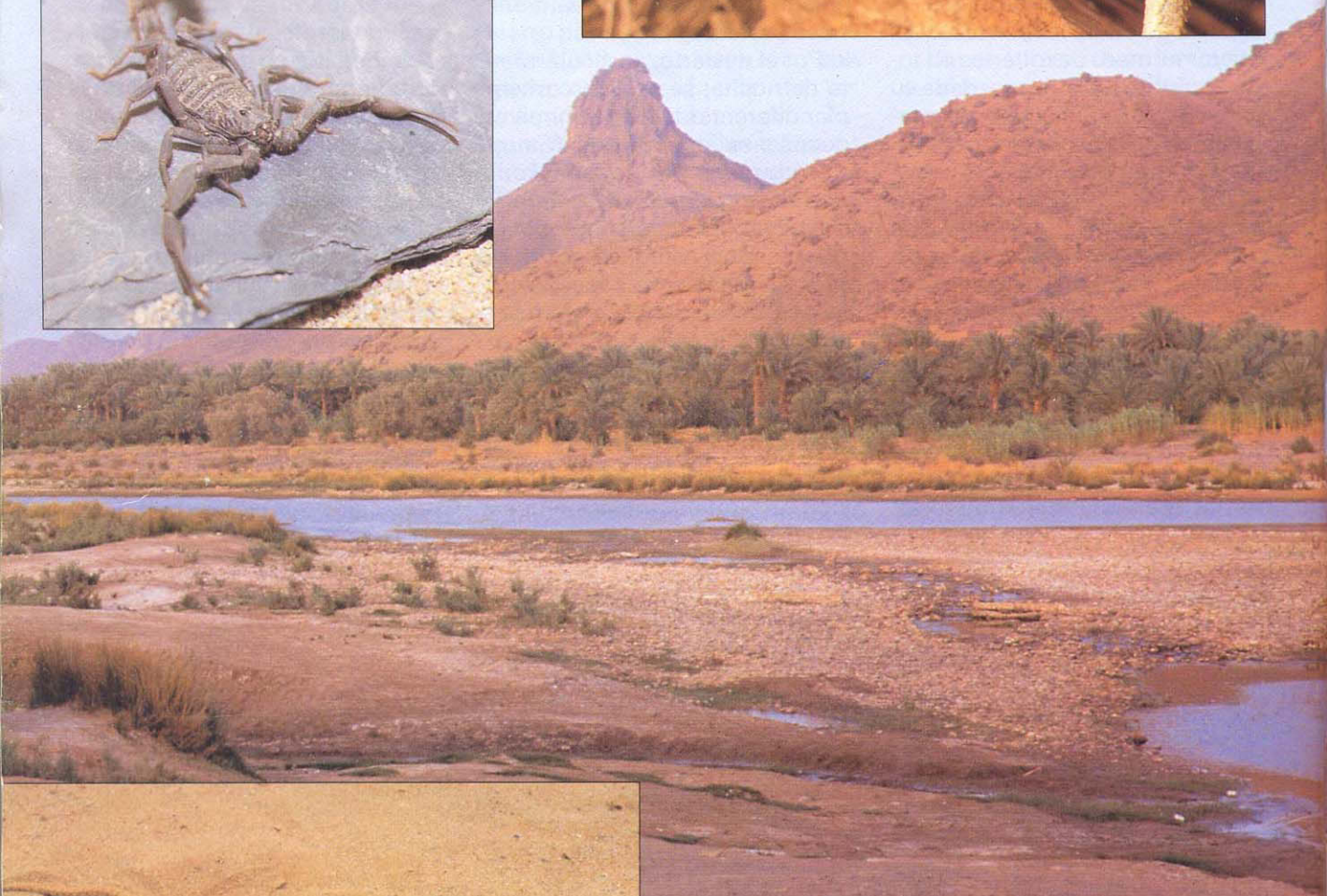
Aterrizamos en Marraquech de noche. Si bien no se pueden comparar las noches del sur del Atlas con las de Marraquech en lo que al clima se refiere, ésta ha sido siempre una ciudad en la que nunca he podido conciliar el sueño, dado el extremo calor. Tal vez a ello se sumaba la emoción de

“El oued Drâa se reduce en verano a su mínima expresión, llegando a secarse en muchos tramos.”



Agama del desierto
(*Trapelus mutabilis*).
Agama impaleavis.

Los escorpiones son un elemento más peligroso incluso que las serpientes venenosas, ya que éstas son mucho más escasas.



El "oued" Drâa a su paso ante el Djebel Zagora da un toque de vida al desierto circundante.

Las exploraciones en busca de la fauna sahariana se centran sobre todo en zonas rocosas (hammadas y regs) y en dunas asentadas con matorrales o palmeras.

IZQUIERDA: Una culebra que se aprovecha de la apariencia de su letal pariente la cobra para ausentar a sus enemigos es *Malpolon moilensis*.

DERECHA: *Bitis arietans*, la vibora sopladora, es tal vez el animal más peligroso de Marruecos y de todo el Norte de Africa, pues se dan más casos de envenenamiento por esta vibora que por la cobra.

En las pozas y remansos del río se da una pesca tradicional de subsistencia, especialmente sobre tilapias del género *Sarotherodon*.



El "motivo" del viaje.



El sapo más extendido por Marruecos: *Bufo mauritanicus*.

OPERACIÓN VARANO

hallarme nuevamente en tierras desconocidas tras de un animal que ya comenzaba a herirme el orgullo.

La primera operación que realicé en Marraquech fue averiguar si habían varanos vivos a la venta, por parte de vendedores o encantadores de serpientes. Tras buscar concienzudamente con la ayuda de mi amigo Gonzalo y nuestro guía Habib, localizamos únicamente una persona que poseía uno. El animal sobrevivía en insufribles condiciones y su aspecto era verdaderamente patético. Debía hacer meses que lo había capturado, y no había comido desde entonces. Estaba en los huesos. Por otro lado, para evitar que mordiera (cosa bastante rara en este lagarto, que suele confiar en los latigazos de su cola para defenderse) le habían cosido con cordel la boca. Para más inri, el dueño nos pedía por él una suma astronómica. Tras regatearle largo rato, dándole a enten-

der que ese animal tenía todos los números para fallecer en las siguientes horas, conseguimos hacernos con él, notablemente rebajado.

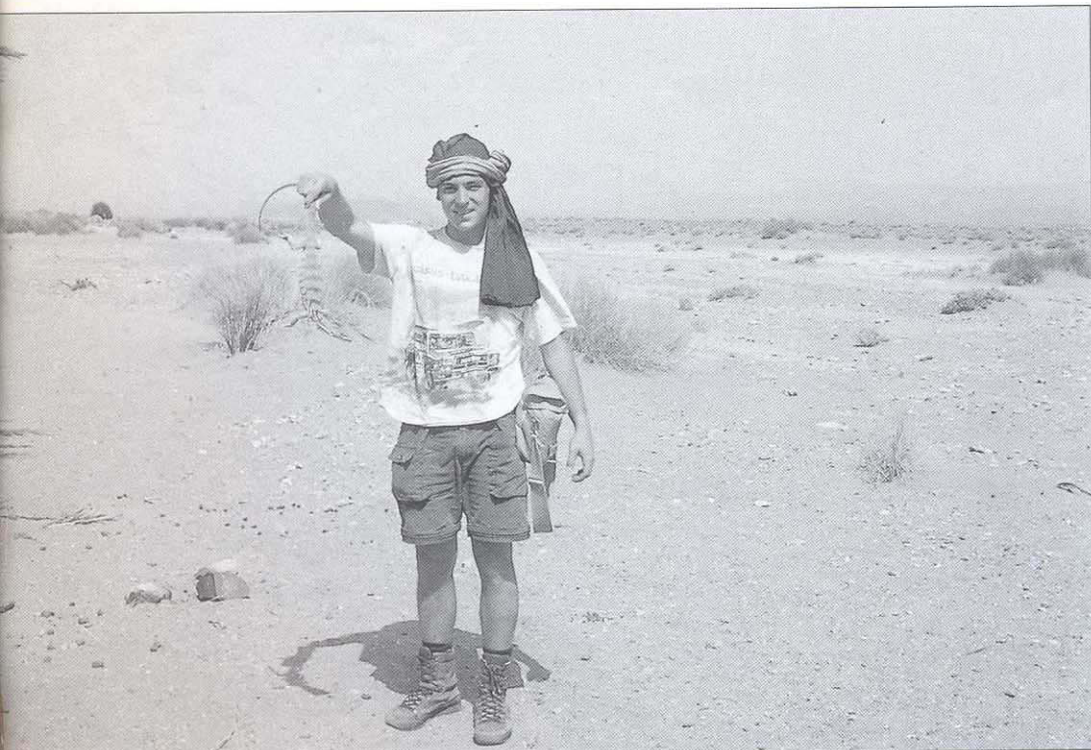
Era urgente desprenderle los cordeles de la boca, así que nos dedicamos Gonzalo y yo a "descoserla" con sumo cuidado. El estado de los maxilares era lamentable, supurando sangre y pus, y apenas pudiendo cerrar las mandíbulas. De todos modos, parecía agradecido.

Al día siguiente nos dirigimos a Ouarzazate, y de allí, tras algunas excursiones, a Zagora, en pleno desierto, donde teníamos previsto soltar en lugar apropiado a nuestro varano, y a la vez, buscar los libres. Como Joanna (como llamamos a nuestro huésped) no estaba en condiciones, la mantuvimos hasta el último día de estancia en el pueblo intentando que volviera a comer y a beber. Los primeros días no obtuvimos resultado alguno. Las

heridas de la boca estaban frescas todavía, y aunque mostraba cierto interés hacia las lagartijas que le mostrábamos, no podía engullirlas sin nuestra ayuda. El postrer día de estancia, Joanna, en un esfuerzo supremo logró capturar y tragar sin ayuda un roedor que le suministramos. Estaba lista para poder volver a la libertad.

En el período que estuvimos en Zagora como base, fuimos explorando la zona de forma sistemática. Nos levantábamos a las 5 de la madrugada y recorriamos algún pedazo de desierto apropiado en busca de huellas y guaridas. El horario era limitante, pues a partir de las 12 del mediodía no se podía soportar el terrible horno que era el sahara de aquella región. Nuestro termómetro llegó a señalar una máxima de 57°C.

Generalmente cada uno íbamos acompañados de un guía local y rastreábamos diferentes zonas. Los lugareños, gente ha-



“ Finalmente, tras varias tentativas infructuosas, se logra el objetivo principal, capturar un soberbio ejemplar de este saurio, para medirlo, pesarlo, sexarlo y fotografiarlo. ”

OPERACIÓN VARANO

bituada a la dura vida del desierto, y conocedora de sus habitantes, nos conducían con extrema ligereza entre "ergs" y "hammadas", "oueds" y "regs", siguiendo el rastro de alguno de los gigantescos lagartos. Las huellas señalaban el recorrido del varano, siendo mudas testigos de la vida nocturna del saurio, y mostrándonos sus diferentes encuentros cinegéticos. A la par, también observamos los característicos rastros de otros habitantes de la región, como la víbora cornuda (*Cerastes cerastes*), el pez de arena (un reptil llamado científicamente *Scincus scincus*) o diversos lagartos de medio tamaño, como las agamas (*Agama impalearis* y *Trapelus mutabilis*) o el famoso lagarto de las palmeras (*Uromastix acanthinurus*), el único saurio vegetariano de Marruecos.

Cuando localizábamos la hura de un varano, gracias a las huellas que a ella llevaban, escarvábamos

hasta apresarlos. La sensación que tuve al capturar el primer ejemplar fue de satisfacción y gloria. Por fin lo había hallado. Procedíamos seguidamente a pesarlo y medirlo, así como a fotografiarlo para diferenciar las posibles variaciones de diseño y lo soltábamos. En total logramos contabilizar unos 75 en los alrededores de Zagora. De éstos, la mayoría eran de mediano tamaño (de 60 a 80 cm. en total), y algunos fueron jovencitos (de hasta 40 cm), y solamente uno, que no pudimos capturar, y que sobrepasaba largamente el metro (posiblemente rondaría el 1,20 m.) nos daba una ligera idea del tamaño descomunal que pueden alcanzar (de hasta más de metro y medio).

Antes de volver a la civilización, quedaba una cosa por hacer, y soltar a Joanna en su nuevo medio. Así que, con todo nuestro cariño y emocionados al haber contribuido a la preservación de una

especie tan amenazada, dejamos en la hammada a nuestra amiga, que desapareció inmediatamente tras unas rocas.

De vuelta a Barcelona, escribí a los principales expertos de la herpetofauna marroquí, con las buenas nuevas de que el tan raro varano no lo era tanto en lugares apropiados y fuera del alcance depredador y expoliador del ser humano, pero que no obstante, debía ser protegido urgentemente y a toda costa. Suponemos que si se aplican las leyes de protección adecuadas, en unos cuantos años, se podrá volver a ver al orgulloso dragón del desierto vagando por su feudo: el Sahara.

Bibliografía:

BARRIOS AMOROS, César L. (1994). "Los Reptiles y Anfibios de Marruecos". Mundo Científico (La Recherche), nº 148, julio-agosto: 674-679.

“No es fácil manipular al reptil, pues aunque no suele morder, su principal método de defensa es asustar al adversario bufando de manera intimidatoria, a la vez que se hincha aparentando mayor tamaño.”

